

ENCUENTRO-RETIRO DE CUARESMA

Discípulos del crucificado-resucitado

Introducción

Primera parte: Espacio de oración inicial

Segunda parte: Espacio de iluminación o reflexión sobre la Cuaresma

Tercera parte: Espacio de reflexión y oración personal

Cuarta parte: Espacio de oración final

Introducción

1. La cuaresma dura 40 días desde el domingo primero de este tiempo hasta el jueves santo. Pero a estos días hay que añadir el miércoles de ceniza y las ferias de este nombre. Comenzando la cuenta de los cuarenta días, desde el citado miércoles de ceniza, la cuaresma termina el domingo de Ramos que a su vez inaugura la Semana Santa. Pero en realidad el tiempo de cuaresma transcurre desde el miércoles de ceniza hasta la misa de la cena de Señor exclusive.

La cuaresma es el resultado de un largo proceso de sedimentación de tres itinerarios litúrgicos sacramentales: la preparación inmediata de los catecúmenos a los sacramentos de iniciación, la penitencia pública y la participación de la comunidad cristiana en los días anteriores como preparación para la Pascua.

2. Si el misterio de Cristo se encuentra en su plenitud en el misterio pascual, se comprende fácilmente el significado y el valor de la cuaresma en cuanto que es preparación para la Pascua.

El misterio de Dios está ya cumplido, perfecto. Cristo ha muerto y ha resucitado. Él ahora está presente en la universalidad de su muerte y en el poder de su resurrección gloriosa.

3. Sería bueno que durante este periodo cuaresmal estuvieran presentes en el pueblo cristiano las tres prácticas comunes, a saber: la oración, la limosna y el ayuno tal y como recomienda Jesús en el evangelio (cf. Mt 7). Dando a ellas el sentido que han de tener al actualizarlas en el contexto de la sociedad actual y que están ya espiritual y pedagógicamente señaladas por Jesús en el mismo evangelio.

4. La orientación del presente retiro ha pretendido hacer una síntesis de la riqueza de la palabra de Dios proclamada en los domingos de este tiempo fuerte de la liturgia teniendo en cuenta las distintas alianzas hechas a Dios por su pueblo y la importancia que, sobre todo los evangelistas, van a dar a la adhesión personal a Jesús por medio de la fe, que de hecho quedaría en algo superficial, a no ser mediante la kénosis: "Si el grano de trigo no cae en la tierra..." Teniendo siempre en cuenta la realidad de los destinatarios y la de la Iglesia en sus luces y sombras. La sola imagen interesada de un Dios hecho a nuestra medida no puede seguir alimentando el imaginario religioso de nuestro tiempo.

Primera parte

Espacio de oración inicial

Canto: ***Vengo ante Ti, mi Señor, reconociendo mi culpa***

Vengo ante Ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor,
que Tu me das como a un hijo.
Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria,
despojando de mis cosas,
quiero llenarme de ti.

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil,
más tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.
Padre, en mi debilidad,
Tú me das la fortaleza,
amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.

***Que tu espíritu, Señor,
abraza todo mi ser,
hazme dócil a tu voz,
transforma mi vida entera.
Hazme dócil a tu voz,
transforma mi vida entera.***

Palabra de Dios

• Jonás 3,1-10

Por segunda vez Yahvé habló a Jonás, diciéndole: «Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle el mensaje que yo te comunique.» Jonás se preparó y marchó a Nínive, de acuerdo con la orden de Yahvé. Nínive era una gran metrópoli, con un recorrido de tres días. Jonás comenzó a atravesar la ciudad y caminó un día entero proclamando: «En el plazo de cuarenta días Nínive será destruida.» Los ninivitas creyeron en Dios, organizaron un ayuno y grandes y pequeños se vistieron de saco. El anuncio llegó hasta el rey de Nínive, que se bajó del trono, se quitó su manto, se cubrió de saco y se sentó en la ceniza. Luego mandó proclamar en Nínive este decreto del rey y sus ministros: «Que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben bocado, ni pasten, ni beban agua. Que hombres y animales se vistan con sacos e invoquen a Dios con insistencia; y que cada uno se convierta de su mala conducta y de sus acciones violentas. A ver si Dios se arrepiente y se compadece, se aplaca el ardor de su ira y no perecemos.» Cuando Dios vio lo que hacían y cómo se convertían de su mala conducta, se arrepintió del castigo que había anunciado contra ellos, y no lo ejecutó.

• Lc 11,29-32

Jesús, habiéndose reunido la gente, comenzó a decir: «Esta generación es una generación malvada; pide un signo, pero no se le dará otro signo que el signo de Jonás. Porque así como Jonás fue signo para los ninivitas, así lo será el Hijo del hombre para esta generación. La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con los hombres de esta generación y los condenará; porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón. Los ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.

Peticiones libres

Padrenuestro

Segunda parte

Espacio de iluminación o reflexión sobre la cuaresma

Discípulos del crucificado-resucitado

A. Memoria

- Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13,18). Como dice Juan Pablo II “hay que recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro” (NMI 1).
- Se necesita purificación de la memoria para reforzar nuestros pasos en el camino hacia el futuro, haciéndonos a la vez más humildes y atentos a nuestra adhesión al evangelio” (TMI 6).
- El hombre es constitutivamente un ser histórico, un ser biográfico. Sólo volviendo al pasado se puede descubrir los valores permanentes. El recuerdo es la carrerilla que el hombre tiene para dar un brinco para el futuro” (Ortega y Gasset).

- No resulta fácil la escucha y transmisión de la memoria histórica. Los nuevos desafíos de hoy necesitan prácticas ya consolidadas. La Iglesia ha de interrogarse acerca de esas prácticas y el sentido de las mismas, no tanto de las prácticas en sí (Lineamenta pag. 12).
- Hay que volver a las fuentes. Pedir la fuerza y el coraje de los primeros cristianos. Habrá que verificar los pasos ya cumplidos y las dificultades encontradas, pero conscientes de que el mandato misionero (Mt 28) no se ha cumplido ni mucho menos, si bien es cierto que ha entrado en una nueva fase. Se necesita pues un ejercicio de discernimiento histórico.
- Recordar lo que dice Benedicto XVI que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética sino por la adhesión a una Persona, Jesucristo”. Habrá pues que insistir en la transmisión de la fe entendida como encuentro con Cristo que se realiza mediante la sagrada escritura y la tradición de la Iglesia (cf. VD 7).
- En los sacramentos de iniciación asumir la estructura del catecumenado antiguo preparando así la mayor y mejor participación de los seglares en el apostolado de la Iglesia y en la nueva evangelización.
- Habrá que imprimir la dimensión mistagógica en los caminos de iniciación, sin olvidar la importancia de la casa y de la familia en la primera evangelización y sin olvidar, como ha dicho Benedicto XVI, la insistencia en la educación de la verdad ante la nueva “emergencia educativa”.
- Aspirar a que el templo llegue a ser la “casa de oración para todos los pueblos” (Is 56,7; Mc 11,17). Hoy también hay “patio de los gentiles donde los hombres pueden entrar en contacto en alguna medida con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio” (Lineamenta).
- Será bueno “recordar”, “hacer memoria” de cómo Dios fue recreando a la humanidad mediante distintas alianzas; con el justo Noé (Gn 1,9), con Abrahán (Gn 12,1-3), con Moisés (Ex 19,1-24).
- Y sobre todo el memorial de la Pascua de Cristo que actualizamos cada día en la Eucaristía.

B. Parábola

- Los cristianos hemos de ser, mediante el testimonio, parábola que transmite el misterio de Dios.
- Von Balthasar dice que el hombre lleva dentro de sí un misterio que es más grande que él mismo.
- La vida del cristiano, como hacen las parábolas del evangelio, y como hacía Jesús en su predicación y en su vida, ha de transmitir que algo “sucede” y de ahí que estén siempre llamados a convertirse en “historias ejemplares”.
- Necesitamos hoy una teología menos especulativa y más simbólica y narrativa que sacuda, a través de la vida de los creyentes, la vida convencional y ponga en conocimiento todos los resortes de la persona desde su dinamismo interno. Sólo así habrá derecho a pedir carta de ciudadanía en el mundo y un lugar relevante en la sociedad, no como privilegio, sino como un importante servicio que hemos de prestar. Sólo así atravesaremos con audacia la difícil tarea de los tiempos modernos.
- Un teólogo contemporáneo escribe: “Un cristiano que no viva apasionado por comprender lo que cree, por iluminar la realidad del hombre desde el roce de las entrañas, que en el espesor del mundo el evangelio puede ofrecer, está apagado o a punto de momificarse, degradándose en magia, en mera política” (Olegario González de Cardedal)
- El ser es más importante que la tarea. La identidad consiste en el ser. Nuestra razón no es razón instrumental sino simbólica, aunque tenga que derivar en actividad.

- Hemos de preguntarnos si nuestra religiosidad, expresada en los actos y ceremonias que se celebran, deviene en compromiso que se encarna en el mundo, en las costumbres que lo conforman, en el testimonio de los que nos decimos creyentes.
- Ese mundo que se halla en evolución constante reclama de la Iglesia una fe verdadera.
- Que nunca se pierda la levadura y que la sal no se vuelva insípida. Unamuno respondía a quienes le pedían soluciones que fueran a buscarla a otra tienda porque en la suya no se vendía semejante artículo. Había venido más para agitar que para instruir. Si él vendía pan no era pan sino fermento, levadura lo que vendía.
- La Iglesia acontece cuando significa y significa cuando acontece. Acontecimiento de apertura en brazos samaritanos abiertos para cuantos se encuentran tirados en la cuneta de la vida y para cuantos hijos pródigos, tal vez porque se equivocaron, regresan famélicos buscando pan blanco en la casa del Padre.
- Acontecimiento de comunión para que como dijo Juan Pablo II “se proponga como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano... rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscara de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (NMI 43). Acontecimiento en fin evangelizador.
- La Iglesia nos ha transmitido por el bautismo y por los demás sacramentos la fe, una fe que ha de ser ungida por la experiencia. Hoy necesita con mayor apremio ser interiorizada, personalizada, pasada por el corazón. Los cristianos tenemos que ser más testigos que repetidores. No queramos suplir con la organización y el esfuerzo lo que sólo se puede hacer en sintonía total con el espíritu y en adhesión sincera a la Iglesia.
- Una fe trabajada por el seguimiento. Seguir a Jesús es haber sido seducidos por él, compartir su misión. Adherirse a la comunidad de seguidores. La multiplicación de comunidades más reducidas pero radicalmente evangélicas dentro de la gran comunidad dará otro calor a esta y suscitará sorpresa, admiración y atractivo en bastantes alejados.
- La comunidad cristiana tiene su código genético en el Nuevo Testamento, sobre todo en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Tienen viva conciencia de que el espíritu está presente en ellas, se reúnen para celebrar la Palabra, la Eucaristía y la oración en común. Entre sus miembros están excluidas las barreras sociales y culturales. Están excluidas las relaciones de dominio y de violencia, comparten sus bienes y atienden a los más necesitados.

C. Profecía

- Todo el libro de la Consolación (Is 40,45) está anunciando el Día de Yahvé que culmina con la venida del Enmanuel – Dios con nosotros, el nacimiento de Jesús el Mesías.
- El carisma profético es un carisma de revelación que da a conocer lo que el hombre no podría descubrir con sus propias fuerzas, el designio de salvación que se manifiesta en Jesucristo, el Profeta por excelencia: Zacarías profetizó (cf. Lc 1,67); Simeón (cf. Lc 2,25); Ana la profetisa (cf. Lc 2,36); el Bautista profeta y más que profeta (cf. Jn 1; Mt 11,13; Lc 16,16)
- Ciertamente que las profecías desaparecerán en el día final de los tiempos. Pero la venida de Cristo aquí abajo lejos de eliminar el carisma profético provoca la extensión del mismo ya que había sido predicha: “Ojalá todo el pueblo fuera profeta” era el deseo de Moisés (cf. Num 11,29)

- El profetismo que ocupó puesto destacado en la comunidad de Israel tenía como misión no tanto, ni siquiera principalmente, anticipar los tiempos futuros cuanto anunciar el régimen de misericordia de Yahvé para su pueblo. Anunciar el mensaje de salvación sin renunciar a la denuncia de la infidelidad de un pueblo duro de cerviz; si bien la mejor denuncia está siempre en el mejor anuncio.
- De hecho la misión profética abarca también a los laicos (igual que la sacerdotal y la regia) “a quienes el Señor constituye en testigos, les da el sentido de la fe y de gracia de la palabra” (LG 35)
- Por eso, en el anuncio del nacimiento de Jesús ha de hacer de todos, también de los laicos, verdaderos profetas para preparar bien la venida del Señor.
- Esa preparación y ese anuncio se hacen necesarios en todo tiempo, pero particularmente en el cambio epocal al que estamos asistiendo ejerce un importante influjo sobre la vida religiosa de los laicos.
- Van a cumplirse pronto 50 años de la celebración de concilio Vaticano II. Y los acontecimientos se han sucedido con una velocidad vertiginosa. Los cambios a los que aludía la asamblea conciliar se han acentuado siendo cada vez más profundos, tanto en el orden social, psicológico, moral y religioso. Desde entonces la Iglesia no ha dejado de denunciar los peligros que acechan al modelo de hombre y de sociedad que esa cultura pretende implantar.
- Así las cosas ¿podremos conformarnos con una religiosidad acrítica, apoyada principalmente en ritos y celebraciones por muy sinceros que sean, que resultan a todas luces insuficientes?
- ¿No estaremos necesitando una profunda conversión personal para presentar con más autenticidad el evangelio?
- Para luchar por la transformación del mundo el profeta, como hemos dicho, no es tanto el que predice el futuro sino el que lo prepara para hacer posible el reinado de Dios. Cuando a las palabras acompaña la vulgaridad el ambiente se tiñe de gris. Un cristiano no puede ir a la boda con el traje de la primera comunión.
- “La nueva evangelización se hará con los laicos o no se hará” (Clim 136)
- “Se trata de cambiar y transformar con la fuerza del evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las pautas inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con el designio de salvación” (EN 19)
- Surgen de inmediato una serie de preguntas: ¿nos creemos esto en primer lugar los sacerdotes? ¿Han tomado conciencia de esta necesidad los laicos cristianos? De ellos depende en gran parte el futuro de las familias, el complejo mundo de la política, de lo social, de la economía, de la cultura, de todos los medios de comunicación de masas, sin que dejen de sentirse también llamados a colaborar en la Iglesia al servicio de la comunidad.
- La sola imagen interesada de un Dios hecho a nuestra medida no puede seguir alimentando el imaginario religioso de nuestro tiempo.

Espacio de reflexión y oración personal

Beata Teresa de Calcuta

Tú, Señor, tú eres:
el Hambre que debe ser saciado,
la Sed de debe ser apagada,
el Desnudo que debe ser vestido,
el Sin Techo que debe ser buscado,
el Enfermo que debe ser curado,
el Enviado que debe ser perdonado,
el No Aceptado que debe ser recibido,
el Rechazado que debe ser acogido,
el Abandonado que debe ser amado,
el Sidoso que debe ser ayudado,
el Mendigo que debe ser socorrido,
el Borracho que debe ser escuchado,
el Loco que debe ser protegido,
el Insignificante que debe ser rehabilitado,
el Ciego que debe ser acompañado,
el Sin Voz que necesita quien hable,
el Cojo que necesita una mano amiga,
el Drogado que debe regenerarse,
la Prostituta que debe ser rehabilitada,
el Anciano que debe ser escuchado.

Rom 1,17ss (la vida del espíritu)

Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: *El justo vivirá por la fe*. En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia; pues lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables; porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron necios, y *cambiaron la gloria* del Dios incorruptible *por una representación* en forma de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.

Por eso Dios los entregó a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos; a ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío.

Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, los entregó Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene: llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad,

henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, difamadores, detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, insensatos, desleales, desamorados, despiadados, los cuales, aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen.

Dives in misericordia 7

El mensaje mesiánico de Cristo y su actividad entre los hombres terminan con la cruz y la resurrección. Debemos penetrar hasta lo hondo en este acontecimiento final que, de modo especial en el lenguaje conciliar, es definido *mysterium paschale*, si queremos expresar profundamente la verdad de la misericordia, tal como ha sido hondamente revelada en la historia de nuestra salvación. En este punto de nuestras consideraciones, tendremos que acercarnos más aún al contenido de la Encíclica *Redemptor Hominis*. En efecto, si la realidad de la redención, en su dimensión humana desvela la grandeza inaudita del hombre, *que mereció tener tan gran Redentor*, al mismo tiempo yo diría que la *dimensión divina de la redención* nos permite, en el momento más empírico e «histórico», desvelar la profundidad de aquel amor que no se echa atrás ante el extraordinario sacrificio del Hijo, para colmar la fidelidad del Creador y Padre respecto a los hombres creados a su imagen y ya desde el «principio» elegidos, en este Hijo, para la gracia y la gloria.

Los acontecimientos del Viernes Santo y, aun antes, la oración en Getsemaní, introducen en todo el curso de la revelación del amor y de la misericordia, en la misión mesiánica de Cristo, un cambio fundamental. El que «pasó haciendo el bien y sanando», «curando toda clase de dolencias y enfermedades», él mismo parece merecer ahora la más grande misericordia y *apelarse a la misericordia* cuando es arrestado, ultrajado, condenado, flagelado, coronado de espinas; cuando es clavado en la cruz y expira entre terribles tormentos. Es entonces cuando merece de modo particular la misericordia de los hombres, a quienes ha hecho el bien, y no la recibe. Incluso aquellos que están más cercanos a El, no saben protegerlo y arrancarlo de las manos de los opresores. En esta etapa final de la función mesiánica se cumplen en Cristo las palabras pronunciadas por los profetas, sobre todo Isaías, acerca del Siervo de Yahvé: «por sus llagas hemos sido curados».

Lc 15

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos.» Entonces les dijo esta parábola:

La oveja perdida

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? Cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros y, llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido”. Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.

La dracma perdida

«O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido”. Pues os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

El hijo perdido y el hijo fiel: El hijo pródigo

Dijo: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde”. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se

marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

Cuando se lo había gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada. Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus siervos: “Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado”. Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano”. Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba. Pero él replicó a su padre: “Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!”

Pero él le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado”.

Redemptor Hominis 7

Si las vías por las que el Concilio de nuestro siglo ha encaminado a la Iglesia —vías indicadas en su primera Encíclica por el llorado Papa Pablo VI— permanecen por largo tiempo las vías que todos nosotros debemos seguir, a la vez, en esta nueva etapa podemos justamente preguntarnos: ¿Cómo? ¿De qué modo hay que proseguir? ¿Qué hay que hacer a fin de que este nuevo adviento de la Iglesia, próximo ya al final del segundo milenio, nos acerque a Aquel que la Sagrada Escritura llama: «Padre sempiterno», *Pater futuri saeculi*? Esta es la pregunta fundamental que el nuevo Pontífice debe plantearse, cuando, en espíritu de obediencia de fe, acepta la llamada según el mandato de Cristo dirigido más de una vez a Pedro: «Apacienta mis corderos», que quiere decir: Sé pastor de mi rebaño; y después: «... una vez convertido, confirma a tus hermanos».

Es precisamente aquí, carísimos Hermanos, Hijos e Hijas, donde se impone una respuesta fundamental y esencial, es decir, la única orientación del espíritu, la única dirección del entendimiento, de la voluntad y del corazón es para nosotros ésta: hacia Cristo, Redentor del hombre; hacia Cristo, Redentor del mundo. A Él nosotros queremos mirar, porque sólo en Él, Hijo de Dios, hay salvación, renovando la afirmación de Pedro «Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna».

A través de la conciencia de la Iglesia, tan desarrollada por el Concilio, a todos los niveles de esta conciencia y a través también de todos los campos de la actividad en que la Iglesia se expresa, se encuentra y se confirma, debemos tender constantemente a Aquel «que es la cabeza», a Aquel «de quien todo procede y para quien somos nosotros», a Aquel que es al mismo tiempo «el camino, la verdad» y «la resurrección y la vida», a Aquel que viéndolo nos muestra al Padre, a Aquel que debía irse de nosotros —se refiere a la muerte en Cruz y después a la Ascensión al cielo— para que el Abogado viniese a nosotros y siga viniendo constantemente como Espíritu de verdad. En Él están escondidos «todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia», y la Iglesia es su Cuerpo. La Iglesia es en Cristo como un «sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» y de esto es Él la fuente. ¡Él mismo! ¡Él, el Redentor!

Espacio de oración final

Canto: ***Que bien todos unidos***

***Que bien todos unidos,
mano con mano en el luchar.
Que bien, todos hermanos
En el sufrir y en el gozar.***

Nosotros queremos, Señor,
amarte amando la tierra;
queremos dejar tras nosotros
un mundo mejor, una vida más bella.

Nosotros queremos, Señor,
Correr con la antorcha encendida;
queremos dejar al relevo
un fuego mejor, una llama más viva.

Oración final

Señor, ser como dioses, ser los primeros, ser servidos, qué dentro de nosotros está; mientras tanto, Señor, tu Padre te ha enviado, te ha hecho el último, el siervo de los siervos. Danos sabiduría para entender que tus seguidores tenemos que ser siervos y ocupar los últimos puestos y lavar los últimos pies.